

EDITORIAL

El compromiso social de las universidades ante los desastres naturales: los aportes de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Universidad de los Andes

Social commitment of the Venezuelan universities in the face of natural disasters: contributions of the Faculty of Forestry and Environmental Science, University of the Andes

En el recién celebrado V Congreso Venezolano de Geografía (Mérida, 29 de noviembre al 3 de diciembre, 2004), de un total de 155 ponencias, entre presentaciones orales y carteles, 32 (20%) fueron dedicadas a un tema de creciente interés para los geógrafos: **amenazas naturales y riesgos ambientales**. Larga es la tradición que este tema ha tenido en el desarrollo histórico del Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales y de la Escuela de Geografía; baste recordar la amplia red de estaciones climatológicas que el Instituto mantenía en una extensa área de los Andes, cuya información era utilizada por un amplio espectro de estudiosos. De no haber sido desmantelada a mediados de los años setenta, esta red habría aportado vital información ante las recientes precipitaciones ocurridas en el mes de febrero de este año en el valle del río Mocotíes, localizado en los Andes merideños.

Investigaciones sobre las **amenazas naturales**, en tanto que eventos físicos que dejan su impronta en el paisaje; los **desastres naturales**, como resultado de su traslado a las poblaciones humanas y la **vulnerabilidad**, que resume el contexto social, político y cultural, se inician formalmente en el Instituto y la Escuela de Geografía a mediados de la década de los setenta del siglo pasado, consolidándose a principios de los años ochenta con el desarrollo de los llamados Núcleos Geotemáticos; entre éstos figura el de Geomorfología y Riesgos Naturales, sin dejar de ser un contrasentido esto último. Todo esto se complementa con la creación del Centro para la Asesoría y Prevención del Riesgo Sísmico, convertido más tarde en fundación (Fundación para la Asesoría y Prevención del Riesgo Sísmico –FUNDAPRIS), en el que personal del Instituto y de la Escuela jugaron un papel clave desde sus inicios hasta su posterior consolidación como organismo de reconocido prestigio dentro y fuera del país. Una prueba del esfuerzo sostenido, y como reconocimiento a la labor realizada por FUNDAPRIS, lo fue el otorgamiento del Premio Internacional Saskawa en el 2003, el cual equipara a esta institución con otras de su mismo tipo a nivel internacional.

A partir de estos antecedentes, los investigadores y docentes de la Universidad de Los Andes, nunca han sido indiferentes a esta problemática, siendo necesario precisar que originalmente el Programa de Gestión de Riesgo y Reducción de Desastres, dependiente del Ministerio de Ciencia y Tecnología, creado después de la experiencia del estado Vargas (diciembre de 1999), se desarrolló a partir de las ideas, trayectoria y preocupaciones de un grupo de profesores de esta casa de estudios. Con el mismo marco de referencia aportes metodológicos significativos fueron hechos dentro de los Programas Vivienda y Hábitat, del mismo ministerio, y Habilitación Física de Zonas de Barrios por parte del Consejo Nacional de Vivienda (CONAVI); todo ello partiendo de la premisa de que los hogares, en especial aquellos ubicados en barriadas, son los más afectados ante el impacto de eventos naturales. Otras iniciativas han sido la formación de personal técnico en manejo de desastres (Instituto Universitario Tecnológico de Ejido) y un próximo Postgrado en Gestión de Riesgo a ser ofrecido en breve por el Centro Interamericano de Desarrollo e Investigación Ambiental y Territorial (CIDIAT).

La administración del Presidente Chávez ha insistido en la necesidad de reorientar las líneas de investigación desarrolladas hasta ahora en las universidades nacionales hacia áreas del conocimiento que puedan ser consideradas de mayor utilidad práctica para el país. En tal sentido, es oportuno destacar los aportes que en esta materia ha realizado la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales. Entre otros sobresalen: identificación de amenazas (hidrometeorológicas, geológicas, geomorfológicas y geofísicas) y áreas críticas; estudios de vulnerabilidad física y social; ordenación del territorio y gestión municipal; manejo y corrección de torrentes. Todo esto sin olvidar a un importante voluntariado representado en el Grupo Andino de Rescate y los Bomberos Forestales.

Con esta experiencia como respaldo y después del segundo gran desastre que sacudió al país en 1999 (el primero fue el terremoto de Caracas ocurrido en 1967, que trajo consigo la creación de la Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas –FUNVISIS), la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales puso a disposición del gobierno nacional una serie de iniciativas, a través de sus tres escuelas y sus cinco institutos de investigación. Lamentablemente todas ellas fueron ignoradas.

A raíz de los recientes desastres ocurridos en los meses de enero-febrero del 2005, el gobierno nacional crea la Comisión Nacional de Riesgos, constituida a su vez por los sistemas: Sistema Nacional de Meteorología; Sistema Nacional de Gestión de Riesgo; Sistema de Evaluación Estado por Estado de Amenaza y Vulnerabilidad de Cuencas; Sistema de Evaluación de Amenazas y Vulnerabilidad Sísmica y Vivienda como Política de Mitigación de Riesgo. Todos ellos coordinados por el Ministerio del Interior y Justicia y dirigidos por los respectivos ministros y directores. El país fue dividido en cinco grandes regiones con un coordinador local para cada una de ellas, quien a su vez deberá apoyarse en un grupo de expertos. Para el caso de la región de

occidente, nuestra Facultad estará presente a través de la participación de varios de sus integrantes.

Esta última situación de emergencia ha servido para crear conciencia de lo frágil que es nuestro ambiente y de lo poco preparada que está la sociedad venezolana para enfrentar contingencias como las vividas en los últimos 5 años. El estado Mérida no ha sido una excepción en este sentido, mucho más cuando parte de su territorio fue afectado por las lluvias anómalas del mes de febrero. Estas precipitaciones excepcionales afectaron duramente la cuenca del río Mocotíes y a la denominada Zona Sur del Lago de Maracaibo.

De larga data ha sido la labor del Instituto y la Escuela de Geografía en la cuenca del río Mocotíes y en la Zona Sur del Lago de Maracaibo. Este esfuerzo se sintetiza en la producción de numerosos trabajos especiales de grado; en tesis de maestría, seminarios, trabajos de campo, presentaciones en congresos, trabajos de investigación, la mayoría de ellos publicados como artículos en esta revista. Se han abordado temas tan diversos como: caracterización de suelos y clima; conflicto minero vs. actividad agrícola; condiciones sociales y económicas; aspectos sismotectónicos y efectos cosísmicos; habilitación física de barrios. Estudios orientados a definir el potencial de colapso de los macizos montañosos mediante la definición de niveles de susceptibilidad y zonificación de abanicos aluviales, que esperan su verificación y ajustes después de estos eventos. Planes de ordenamiento territorial para los municipios afectados se encuentran en progreso en estos momentos.

Otra iniciativa importante se ha adelantado desde FUNDACITE-MÉRIDA, que conjuntamente con la Universidad de Los Andes, creó una Comisión Técnica integrada principalmente por personal del Instituto y Escuela de Geografía, para que investigue las causas del fenómeno natural de febrero y su impacto hidro-geomorfológico. Paralelamente se creó una red de Aliados en Gestión de Riesgo y Reducción de Desastres, que deberá servir de apoyo para la creación, desarrollo y organización del sistema en el estado Mérida, así como potenciar el acceso a la información que se recabe o genere a través de la red. Se pretende identificar e invitar a los actores interesados en el tema; articular proyectos con base en la definición de un conjunto de líneas de acción; definir estrategias que sirvan de apoyo al sistema de gestión para el estado Mérida; identificar fuentes de financiamiento y propiciar la incorporación de la comunidad.

Se espera que toda esta experiencia pueda ser compartida con el resto de la región andina venezolana y su proyección haga que Mérida y sus instituciones académicas continúen siendo punto de referencia para, de esta forma, terminar con el falso dilema del divorcio de lo académico con las necesidades de la sociedad.

Carlos Ferrer y Delfina Trinca Figuera
Editores